

# REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 17 DE OCTUBRE DE 1921

Nº 7

## SUMARIO:

ANTONIO ESCOBAR: *Doctores y macheteros*, p. 85.—JOSÉ VASCONCELOS: *Discurso*, p. 86.—CARLOS LUIS SÁENZ: *¡Oh la lejantá!*, p. 87; *Alba sin sol*, p. 96.—HÉCTOR RIPA ALBERDI: *Discurso*, p. 88.—ARTURO TORRES-RIOSECO: *Ora pro nobis*, p. 88; *¡Oh, Dios mío!*, p. 94.—ROBERTO BARRIOS: *Discurso*, p. 89.—HERNÁN ZAMORA ELIZONDO: *Consejo a la moda*, p. 89.—«*La Edad de Oro*» en el Instituto de Alajuela, p. 90.—SAMUEL ARGUEDAS: *Trabajo leído al instalarse la Sala de Estudios del Personal Docente de Heredia*, p. 91.—E. J. DILLON: *Tributación o confiscación en México*, p. 92.—LEOPOLDO LUGONES: *La última carambola*, p. 95.—CARMEN LIRA: *Una carta de Juan Silvestre*, p. 96.—J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO: *A mi corazón*, p. 97.—L. L.: *Preferencias juveniles por las materias de estudio*, p. 98.—JUAN J. CARAZO: *La vida de las plantas*, p. 99.

## DOCTORES Y MACHETEROS

POR ANTONIO ESCOBAR

[La Tribuna del 12 pasado pone en boca de don Gerardo Zúñiga Montúfar, Secretario del Partido Agrícola y Profesor del Liceo de Costa Rica, estas tremendas palabras que justifican en parte la reproducción de la siguiente correspondencia de Antonio Escobar, publicada hace poco en *El Mundo* de la Habana:

—«Refiriéndose a Venezuela, dijo que Gómez le manifestó en una ocasión bajo unos naranjos:

—Los *doutores* han arruinado el país.

—Los *doutores* han arruinado también mi país, contestó el Licenciado Zúñiga Montúfar.

Y como Gómez, que con dificultad sabe firmar, continúa el orador, comprendió eso, se propuso salvar a Venezuela, entregó los negocios de relaciones sociales y políticas en manos del Dr. Márquez Bustillo, y se trasladó a Maracay, desde donde ha encauzado la vida nacional, haciendo la felicidad de su pueblo. En 12 años Venezuela pagó sus deudas después de haber tenido una intervención extranjera a sus puertas, y hoy cuenta con un superávit de \$ 42.000.000.00].

New York, agosto 3.

LORD Bryce, el gran literato inglés, ex-Embajador británico en Washington y que ahora está dando conferencias en éste país, es el autor afortunado de libros notables y que han tenido éxito. El primero de ellos, escrito en la juventud, fué «El Sacro Romano Imperio»; después, ya en la edad de la experiencia, vino el «American Commonwealth», uno de los mejores estudios que hay acerca de esta República; y, ahora, en el declinar de la vida, aparece uno sobre «Las democracias modernas», que está llamando la atención aquí y en Inglaterra.

Y, entre estos dos últimos, salió, hace pocos años, «South America», que tiene el título mal puesto, porque el autor no trata más que de cuatro naciones sudamericanas. A todas las del Sur y a las del Centro dedica algunas páginas en «Las democracias modernas»; y dice exponiendo los factores que han contribuido a los progresos realizados por varias de esas repúblicas, de medio siglo acá:

«El principal ha sido el desarrollo de los recursos materiales. El crecimiento de la riqueza, debido a la agricultura y la minería, ha aumentado el número de personas interesadas en que haya orden y buen gobierno y ha traído la mejora en los caminos, las ferrovías y la navegación interior. Ha seguido a esto, la educación, aunque despacio; se han fundado Universidades; ha brotado una literatura indígena. Las relaciones con el extranjero han sido mayores y con ellas han venido los empréstitos, que, si bien, acaso, indispensables, han sido fuentes de tentación; pero también han venido las ideas y los hábitos mentales de Europa y de los Estados Unidos, que han entrado en la población hispanoamericana».

Otro factor y de mucha importancia: «A medida que han ido desapareciendo las tradiciones de violencia y de desorden, se ha ido entendiendo las instituciones liberales y la manera de hacerlas funcionar. El poder ha pasado pacíficamente de un presidente a otro. El «General» ha sido reemplazado por

el «Doctor en Leyes»; y el hombre de ley, aun cuando sea trapacero, es menos peligroso que el hombre de espada. El fraude es preferible a la fuerza; porque el fraude, aunque odioso, no perturba el orden público; y es más fácil impedir su recurrencia que eliminar el hábito de la insurrección. Así es como, en estos últimos cuarenta años, la Argentina y el Uruguay han llegado a ser, en lo político, civilizadas, y hasta más civilizadas que algunos Estados europeos».

Ya en «South America» había Lord Bryce dicho esto; a lo cual se ha de agregar que a la América ibérica no la han perjudicado las verdaderas revoluciones, porque ha tenido pocas y en ellas se ha peleado por ideas; lo que ha retrasado su progreso ha sido el caudillaje político-militar, meramente personalista, bandolerismo puro y neto, que asalta el Gobierno para explotarlo como asaltaría diligencias para robar a los viajeros.

Por desgracia, en el extranjero no se suele distinguir entre revoluciones, como la iniciada en México por Madero, y las aventuras industriales, con careta política, que ha habido en otras repúblicas. Los extranjeros no han visto más que el empleo de la fuerza, las matanzas, las destrucciones, los incendios; y han atribuido todo eso, en TODOS los casos, a lo que Roosevelt llamó en su famosa carta a Quesada «el hábito insurreccionario» y a peculiaridades e inferioridades de la gente de sangre española.

Hasta se ha llegado a decir que la gente portuguesa vale más, porque el Brasil no ha tenido disturbios. No los ha tenido, porque allí se hizo la independencia de arriba abajo, sin necesidad de combatir, por la familia real portuguesa; y como se conservó la monarquía no hubo generales libertadores que se disputasen el poder. Pero en Portugal, sí se desarrolló una guerra civil entre absolutistas y constitucionales, al propio tiempo que la de España; y la actual República Portuguesa, en los once años que lleva de existencia, ha tenido varias «convulsiones», más o menos considerables.

Si el rey Carlos III hubiera seguido el consejo del conde de Aranda, que era su Embajador en París cuando allí se firmó el tratado por el cual Francia y España reconocieron la independencia de los Estados Unidos; y hubiese